

# **La transición mexicana: re-estructuración económica y renovación política (1982-2000).**

Camila Matrero.

Cita:

Camila Matrero (2017). *La transición mexicana: re-estructuración económica y renovación política (1982-2000)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/688>

**Título de la ponencia:** "La transición mexicana: re-estructuración económica y renovación política (1982-2000)"

**Nombre y Apellido Autor/es:** Camila Matrero

**Eje Temático:** Sociología histórica

**Nombre de mesa:** Estado, grupos económicos y élites en América Latina. (Mesa 108)

**Institución de pertenencia:** OBLAT-UBA

**E-mail:** [matrerocamila@gmail.com](mailto:matrerocamila@gmail.com)

**Resumen:**

Este trabajo es un intento por dilucidar cuáles fueron las causas económicas y políticas que posibilitaron en México el pasaje del Estado benefactor posrevolucionario al Estado neoliberal, sin que se produjeran golpes de Estado ni implosionara el sistema de partidos.

Para ello se ofrece una sistematización de las principales transformaciones en el modelo de acumulación que reestructuraron la alianza en el poder y sus principales consecuencias socioeconómicas; como así también de las mutaciones que se produjeron en el sistema de partidos para que en el año 2000 se concretara la alternancia después de 70 años de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

**Palabras clave:** reestructuración del Estado; neoliberalismo; sistema de partidos; empresarios.

# "La transición mexicana: re-estructuración económica y renovación política (1982-2000)"

## Punto de Partida

La emergencia del empresariado como actor político aparece en la experiencia latinoamericana como una reacción a los gobiernos populistas, de izquierda o socialdemócratas. Los casos más recientes de Piñera, Cartés, Macri, Kuczynski, son la expresión de la nueva estrategia del capital para ejercer la conducción política y económica, en reemplazo de las intermediaciones partidarias o militares. Estas nuevas experiencias tienen como antecedente exitoso el caso de Fox en México, en tanto consolidó el proceso de transformación estructural iniciado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), bajo el manto democrático que supuso la inauguración de la alternancia.

Este trabajo se centra en la larga transición mexicana (1982-2000) entre el régimen posrevolucionario y la hegemonía neoliberal. El período inicia con la nacionalización de la banca y la posterior revuelta de la gran burguesía, que desemboca en la incursión del sector en la vida pública por medio de dos estrategias complementarias. Bajo el transformismo priísta la gran burguesía conduce el proceso de liberalización económica, ajuste estructural y negociación de la entrada al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); al tiempo que impulsa la reforma electoral y se presenta como la cara renovada del Partido Acción Nacional (PAN). De esta manera, asegura un juego democrático que responde a sus intereses.

## Los momentos históricos del Estado, en la larga duración

Bajo una mirada de larga duración, México constituyó una particularidad regional al haber sido el primer país latinoamericano en realizar una revolución social (1910-1920) que alteró el orden oligárquico y su estructura normativa<sup>1</sup>. Desde 1920 el Estado Mexicano expresa -en tanto relación social- a la alianza de clases del Movimiento Obrero Organizado, el Campesinado, los industriales mercado-internistas y las dirigencias territoriales (*los caciques*), dirimiéndose entre estos últimos el ejercicio de la política partidaria-electoral. A diferencia del resto de los países de Latinoamérica, el Estado no fue constituido sobre el derecho individual, sino sobre el derecho corporativo y colectivo de los sectores que integraban la alianza social.

---

<sup>1</sup> Con la Constitución del 1917 en México se estableció la protección de la propiedad comunal y la construcción de ejidos colectivos que irían desplazando a los latifundios, la propiedad nacional sobre los recursos del subsuelo, y la educación universal, pública y laica.

El pacto posrevolucionario encarnó tres formaciones distintas de Estado: de un primer asistencialismo estatal se pasa a una forma populista-nacional que tendrá con Cárdenas su máxima expresión –incluso con tintes socialistas–, y luego a un modelo benefactor desarrollista. Al compás del ascenso de la escuela cepalina en América Latina, en México se impone la idea del desarrollo estabilizador y compartido que permite el ingreso de capitales por medio de la Inversión Extranjera Directa -IED- (desde las presidencias de Alemán a Echeverría, 1946-1976).

Esta estructura de alianzas en el poder asumió la forma de partido de gobierno: el Partido Nacional Revolucionario, constituido por Calles en 1929; el Partido de la Revolución Mexicana, cardenista, constituido en 1938; y su sucesor, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), formado por Camacho y Alemán, representantes de las tendencias burguesas nacionales en 1946. La característica común de estas formaciones es que tenían por fin el bienestar social de la población basado en el crecimiento sostenido (Rodríguez Araujo; 1984).

El sexenio de la presidencia de José López Portillo (1976-1982) presenta una zona gris, en tanto se produce una confluencia de políticas de diferente impronta. Por un lado, no se provocan expulsiones de la alianza en el poder, posibilitada -en parte- por las ganancias exponenciales por la suba del precio del petróleo, a lo que se le agrega la determinación política de nacionalizar la banca ante las corridas cambiarias y la fuga de divisas, dando el último golpe intervencionista del Estado. Por el otro, autores como Halperin Donghi (2005) van a sostener que se da rienda suelta a la especulación financiera (a partir de los petrodólares), que la nacionalización también ofició como una absorción pública de la deuda privada, y que el país dio los primeros pasos para las negociaciones formales con el FMI, que culminaría con una serie de cerrojos de la economía mexicana.

A partir de 1982, ya con total nitidez, se pasa a un esquema de rectoría del Estado anclado en una política económica neoliberal que altera el juego de alianzas en el poder, bajo el ropaje del viejo partido revolucionario. Podemos sostener que durante estos años el PRI atraviesa un proceso de transformismo en sentido gramsciano<sup>2</sup>.

Autores que trabajan la transición a la democracia en América Latina, sostienen que en México este proceso comienza a finales de los años ochenta y culmina con la victoria de Fox. Curzio (2008) emparenta el fin de los gobiernos dictatoriales en la región, con la alternancia

---

<sup>2</sup> Podemos definir al transformismo, como la absorción de los intelectuales y cuadros orgánicos de un partido o clase, por parte de su opuesto (Gramsci, 1980).

de partidos políticos en México, en base a la caracterización del sistema político mexicano – hegemonizado por el PRI- como un régimen autoritario. En este trabajo se discute con este tipo de conceptualizaciones, en tanto consideramos que si el PRI ejerció la hegemonía política de la era posrevolucionaria durante 60 años (1929-1988)<sup>3</sup> no fue por el fraude o el clientelismo (sin negar que esto haya existido), sino porque expresaba la correlación de fuerzas imperante en la sociedad. Luego, sobrevinieron tres períodos presidenciales (1982-2000) en los cuales retuvo los cargos ejecutivos, en un doble proceso:

1- Ante las presiones de la gran burguesía exportadora nacional y transnacional, se adoptaron políticas neoliberales, que obtienen su máxima expresión en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994. El cambio en el modelo de acumulación se sintetiza en la redefinición de los integrantes de la alianza en el poder.

2-Ante las demandas democratizadoras de la ciudadanía, se iniciaron transformaciones en el sistema electoral, que terminarían con la concreción de la alternancia en los 2000 en favor del Partido Acción Nacional (PAN).

## Ascenso empresarial y redefinición de alianzas: la instalación-consolidación del modelo económico neoliberal

El proceso de transformación del Estado y su liberalización económica expresa -en tanto relación social- el cambio en la correlación de fuerzas de la alianza en el poder. Durante los años bajo análisis (1982-2000) se producen dos procesos en paralelo: el ingreso de la fracción de la gran burguesía nacional en la alianza gobernante, en detrimento de la mercado-internista; y el arribo de empresarios-Ceos<sup>4</sup> (principalmente del norte del país) al histórico partido conservador, constituyendo un neopanismo que tiene su punto culminante en la victoria de Vicente Fox Quesada en los 2000. La necesidad de la gran burguesía de exponerse en el espacio público constituye, según Durand (2010), una ruptura del molde de la política de masas, al tiempo que marca un poderoso precedente en la política latinoamericana.

---

<sup>3</sup> Decimos que mantuvo la hegemonía hasta 1988, porque en las elecciones presidenciales de ese año por primera vez se le presenta desde la oposición una candidatura competitiva, Cuauhtémoc Cárdenas, a quien le escamotearon el triunfo por medio de la maquinaria del fraude (Osorio, 2009). Profundizaremos en esto más adelante.

<sup>4</sup> Se utiliza el concepto de “empresario”, para individualizar a los representantes de la gran burguesía. Se recurre al concepto de “fracciones de clase” (Gramsci, 1980; y Basualdo, 2011), para diferenciar los intereses y el marco de alianzas de la burguesía mercado-internista (integrante de la alianza posrevolucionaria junto al Movimiento Obrero y el campesinado); la gran burguesía nacional (las empresas de mayor facturación, vinculadas a la exportación) y la burguesía transnacional (principalmente exportadora y aliada a la gran burguesía nacional).

Siguiendo a Andrade (2003), los empresarios comenzaron a presentar resistencias y organizar la movilización de voluntades de su cúpula a partir del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976). En 1976 toma forma orgánica el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) “como una respuesta del sector productivo nacional a la creciente intervención del gobierno en la economía y la aplicación de medidas claramente populistas” (Consejo Coordinador Empresarial; 2014). Su postura beligerante se recrudece con el gobierno de José López Portillo (1976-1982) a partir de la nacionalización de la banca estipulada en 1982.

Con el gobierno de Miguel de La Madrid (1982-1988) cambia la composición de la alianza gobernante en favor de estos sectores, con los cuales se rediseñará el modelo productivo que tiene su punto culminante en las conversaciones y negociaciones del TLCAN. El primer paso contundente en este sentido se dio en abril de 1985 con la implementación del Programa de Fomento Integral de las Exportaciones (PROFIEEX), en tanto ofició de antesala para el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1986. Este documento marcó la hoja de ruta del cambio estructural en el patrón de desarrollo. La exclusión de la fracción mercado-internista –como denuncia CANACINTRA, una de las Cámaras Nacionales que nuclea a este sector<sup>5</sup>-, se dio en favor del ingreso de las industrias extranjeras de exportación asociadas a la gran burguesía nacional, representadas en el CCE. En este programa queda asentado el nuevo interés general que le servirá de rectoría al Estado: la exportación. Es decir, se cambia el bienestar social y comunitario por las divisas que prometen las multinacionales extranjeras.

Estas transformaciones estructurales en el patrón de acumulación son fundamentadas en la necesidad de reducir el déficit fiscal que había generado el Estado propietario-interventor. De esta manera, se esgrimía que el populismo-desarrollismo de la etapa posrevolucionaria había fomentado un aparato productivo con problemas de competitividad para afrontar la globalización de principios de los ‘80 (Witker; 1985).

Esto se suma a los sucesivos cuellos de botella que presentó la economía (los dólares que ingresaban de las exportaciones no eran suficientes para importar los insumos y bienes de capital que necesitaba la industria para continuar su proceso expansionista) y las devaluaciones del peso que prosiguieron en 1976 y 1982. (Quintilla, 1995). En el [Gráfico 1](#), se puede visualizar que de la devaluación del 60% en 1976, se pasa a otra gran devaluación del 470%

---

<sup>5</sup> Su Presidente en 1985, Carlos Mireles, así lo denuncia en: Garrido, C. y Quintana, E. (1985). “Profieex: Viejas y nuevas oligarquías” en *El Cotidiano*, núm. 5, abril-mayo, pp. 17-27. Disponible en: [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/488/Profieex\\_viejas\\_o\\_nuevas\\_oligarquias.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/488/Profieex_viejas_o_nuevas_oligarquias.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

en 1982 (crisis de deuda, fuga de divisas y nacionalización de la banca mediante). El traslado a precios se evidenció en la inflación anual del 16% en 1976 y el 59% en 1982. La enorme inflación de 1982 quiso ser contenida con altas tasas de interés que incentivaron la entrada de capitales especulativos y ensancharon artificialmente la bolsa de valores, pero no lograron la meta buscada (Félix; 1995). Durante la presidencia de Miguel de La Madrid se genera un gigante proceso devaluatorio entre los años 85-87, con devaluaciones interanuales que superaban el 100% e iban acompañadas por el alza de la inflación, la cual dio un promedio de 93% de incremento anual durante el sexenio.

Lo que logró la entrada al GATT, lejos de producir la anhelada desaceleración de los precios, fue desplazar los artículos manufactureros de la industria mercado-internista por los productos extranjeros. Tan sólo 8 años después de su implementación, la apertura comercial arrojaba como consecuencias el cierre de 70 mil pequeñas y medianas empresas, el 50% del total (Félix; 1995). Según un informe de la CEPAL (citado Rodríguez-Araujo; 1989), de 1982 a 1988 los desempleados habían pasado de 1,7 millones a 8 millones, y las clases populares habían visto disminuir su poder adquisitivo en un 45%. De los 27 millones que conformaba la PEA, 13,5 millones ganaba menos que el salario mínimo y 8 millones obtenían solo entre uno y dos salarios mínimos. Por estos años, la mitad de la población (44 millones de personas) no satisfacía sus necesidades esenciales y casi 17 millones de personas vivían en la extrema pobreza, al tiempo que la participación de desarrollo social con respecto al gasto total pasó del 14,8% en 1982 a 5,4% en 1987 (Tello; 1990).

En este proceso, la producción manufacturera característica de la Industrialización por Sustitución de Importaciones va dando paso al predominio de un modelo maquilador, en tanto es la punta de lanza desde la cual se reorganizará la estructura productiva y la relación capital-trabajo. Si bien el establecimiento de las maquilas<sup>6</sup> data de los años '60, su crecimiento exponencial se da a partir de los años '80 (junto con la entrada al GATT), en un proceso de expansión que va desde la frontera norte con Estados Unidos hacia el centro, occidente y sureste de México. Reyes (2003) expone el comportamiento de las exportaciones mexicanas durante la década de los noventa y demuestra que esta industria es la que más rápidamente crece, sin generar desarrollo endógeno ni dinamismo económico, por ser una actividad no integrada al resto del aparato productivo nacional.

---

<sup>6</sup> Industrias manufactureras que importan los insumos del exterior, los procesan/ensamblan con mano de obra mexicana y una vez finalizado el proceso, el producto se exporta.

Se debe remarcar que las maquilas fueron la primera matriz organizacional de la fuerza de trabajo que introdujo reformas laborales que precarizaron las relaciones contractuales de los trabajadores. Es decir, la victoria de las transnacionales exportadoras asociadas a la gran burguesía nacional no solo buscaba desplazar de la alianza en el poder a la fracción mercado-internista de la burguesía, sino también destruir la base de apoyo del viejo Estado. De esta manera, se quiebra la lógica de un Estado garante y protector de las organizaciones obreras, y se da paso a otro que permite la instalación de normativas extranjeras para regir las relaciones laborales por empresa, que significaron la pérdida de derechos y conquistas históricas. A la atomización de los sectores populares contribuyó la desorganización sindical y la estigmatización que se realizó desde la elite partidaria del PRI y el PAN, y los medios de comunicación, sobre las dirigencias gremiales, a las que se acusaba de corruptas.

Como argumenta Alfaro (2003), en México la modificación del modelo de acumulación en favor de las maquiladoras exportadoras plantea una nueva estrategia de inserción internacional que desarticula la economía nacional y regional, sin contribuir al progreso técnico o a la incorporación de valor agregado nacional.

Los datos del Banco Mundial, respaldan esta caracterización. El valor agregado que genera la industria como porcentaje del PBI<sup>7</sup> fue en promedio, entre 1976 y 2000, del 33%. El pico más alto lo tuvo en 1987 con el 38%, y el más bajo en 1991 con el 28%. Ahora bien, si lo cruzamos con lo que representan las exportaciones e importaciones en el PBI, podemos apreciar que el impulso que toman las exportaciones en el período '83-88, es acompañado por el crecimiento del valor agregado industrial, pero en una proporción no muy significativa. Realizando el promedio de los seis años de la presidencia de Portillo, el peso de las exportaciones en el PBI es del 11% y el del valor agregado del 33%; mientras que con De La Madrid las exportaciones significaron el 18% en promedio, y el valor agregado el 35%. Ahora bien, si incluimos el comportamiento de las importaciones, lo que se observa es que el alza del valor agregado industrial se da cuando estas se desaceleran en la primera parte del gobierno de La Madrid (como consecuencia de la devaluación de 1982), y luego el factor inflacionario es el que presiona en alza (en 1987 representan el 38%, con una inflación del 144%). Las importaciones que representaron el 12% promedio durante 1983-1988 pasan a significar el 18% en promedio durante 1989-1994 (el sexenio de Carlos Salinas de Gortari), y el valor agregado

---

<sup>7</sup> Según la definición metodológica del Banco Mundial: "Comprende el valor agregado en explotación de minas y canteras, industrias manufactureras, construcción, y suministro de electricidad, gas y agua. El valor agregado es la producción neta de un sector después de sumar todos los productos y restar los insumos intermedios. Se calcula sin hacer deducciones por depreciación de bienes manufacturados o por agotamiento y degradación de recursos naturales".

se reduce del 35% al 29%, manifestando cómo la liberalización comercial y la apertura económica perjudicaron la producción nacional. [\(Gráfico 2\)](#).

Luego de la crisis de deuda de 1982, la presidencia de Miguel de La Madrid cumple estrictamente su pago y en un principio lo asegura por medio de la venta de los activos del Estado, pero eso no impide que el endeudamiento se dispare aún más. Este había pasado de representar el 37% en promedio durante los años de Portillo, al 67% con su gestión. La recesión económica de esos años (la tasa de crecimiento promedio del período es igual a cero), hace que el peso de la deuda sea un factor condicionante a la hora de tomar decisiones macroeconómicas y llevar adelante acuerdos internacionales como la entrada al GATT. [\(Gráfico 3\)](#).

El Gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) renegocia la deuda, disminuyendo significativamente su peso, a cambio de aceptar las condicionalidades de los organismos internacionales de crédito, como la desregulación de los mercados, la liberalización financiera, la reforma laboral, el incremento del ajuste fiscal, mientras se negociaba con los exportadores la entrada al TLCAN. En este período se trastocan los cimientos jurídicos de la alianza social posrevolucionaria, al modificar el artículo 27 y 123 de la Constitución. El artículo 27 le otorgaba al Estado la facultad de disponer de los recursos naturales (a partir de lo cual se pudo emprender la reforma agraria), y el artículo 123 es el fundamento de la organización del mercado laboral y sindical.

Durante la presidencia de Salinas, México retoma el crecimiento en torno a una tasa del 4% y se consolida la fracción exportadora como la gran ganadora [\(Gráfico 2 y 3\)](#). Además, su gobierno es el sexenio con mayor fuga de divisas, en concepto de remesas de utilidades provenientes de las IED. El promedio de su mandato arroja que cada 100 dólares que ingresaban por IED, \$61 se fugaban [\(Gráfico 4\)](#). Las privatizaciones, que habían comenzado con empresas periféricas, se extienden a las de carácter estratégico, entre ellas la banca. Un caso paradigmático de las privatizaciones por estos años fue el de Teléfonos de México (TELMEX) en 1990. La empresa estatal fue vendida a un grupo accionario perteneciente a dos transnacionales -americana y francesa- y al grupo de Carlos Slim, quien pasó a ser uno de los hombres más ricos del mundo según la revista Forbes (Feliz; 1995).

La presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León se inicia en diciembre de 1994 con el “error de diciembre” que produjo la última gran devaluación bajo análisis, y se propagaría al resto del mundo globalizado como el “efecto tequila”. En tres meses (diciembre 1994-febrero

1995) el peso mexicano se depreció un 176%, según datos del Banco Mundial<sup>8</sup>. Esta devaluación le permitió a la fracción vencedora de la burguesía una nueva apropiación de la riqueza, en detrimento de los sectores populares. Al ponerse operativo el TLCAN, se necesitaba otorgarle competitividad a la producción mexicana por medio de la depreciación del salario en dólares de la clase trabajadora. No podemos ignorar que las crisis económicas y los períodos recesivos y de incertidumbre son un mecanismo de implementación del terror, que posibilita la resignación y aceptación de peores condiciones de vida. Luego del disciplinamiento del '94-95, las principales variables económicas se ordenan, se retoma el crecimiento, y se abre definitivamente el juego político para consagrar la alternancia en los años 2000; y que la economía más abierta de la región, revista las apariencias de la democracia formal burguesa.

## Representatividades políticas: Los Partidos en el México moderno

Hasta la caída del muro de Berlín, predominaban dos tipos de sistemas políticos. En uno, el Estado y la Sociedad Civil eran dominados por un Partido único (Europa Oriental); en el otro, prevalecía un sistema político bi o multipartidista (Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá). En América Latina, se alternaba esta última formación con las dictaduras militares. México, hasta entrados los ochenta, presenta la particularidad política regional de contar con un sistema de partido dominante/hegemónico, que, sin omitir el cumplimiento constitucional, y presentándose a elecciones metódicamente cada vez que lo indicara el calendario electoral, lograba revalidar su conducción al frente del gobierno. Podríamos sostener, entonces, que el sistema de partidos mexicano fue en la primera parte del proceso revolucionario monopartidista y en 1939 pluripartidista con partido dominante.

### *Partido Revolucionario Institucional (PRI)*

Como mencionamos al inicio de este trabajo, el PRI nace como el emergente político del proceso revolucionario que se inicia en 1910. La constitución como Partido Político la realiza Calles en 1929 para contener, disciplinar y organizar a las fracciones políticas surgidas de la Revolución. Esta maquinaria política no fue concebida para la contienda electoral, sino para dirimir los intereses de los liderazgos territoriales, obreros y campesinos; y asegurar la continuidad de las fracciones vencedoras de la Revolución (Salazar; 2000).

---

<sup>8</sup> El pico no se aprecia en los gráficos, por anualizar los valores de los indicadores.

Los primeros indicios del quiebre de la hegemonía del PRI se dan en 1968, con la masiva movilización de los estudiantes en el Distrito Federal que acabó con una terrible represión y con la muerte de centenares de mexicanos, en lo que se conoció como la masacre de Tlatelolco. Por otra parte, por estos años emergen movimientos guerrilleros en denuncia a una política económica que asfixiaba al campesinado, mostrando la primera rajadura de la alianza. No forma parte de este trabajo, pero sería interesante pensar que se operó una fragmentación del campo popular por etapas. La desarticulación de los ejidos comunales, el desfinanciamiento de la política agropecuaria, la apertura al agronegocio y, posteriormente, la liberalización para el ingreso de alimentos subsidiados estadounidenses, condujo a una emigración masiva del campo a la ciudad<sup>9</sup>, a la reconversión de campesinos desclasados en trabajadores precarizados, y a la masificación de la conurbación de los ejidos urbanos. Este proceso vino acompañado por la desarticulación de los lazos de contacto y solidaridad de quienes antes conformaban la enorme base social del campesinado. Mutación identitaria mediante, estos sectores quedan despojadas de sus antiguos esquemas de organización-representación. Como analizaremos más adelante, en cierta medida el Partido de la Revolución Democrática (PRD) intentará ofrecer un liderazgo capaz de contener estas voluntades.

El momento de nítida ruptura de la clase política del PRI con su base social, se da a partir de la presidencia de Miguel de La Madrid, en 1982, y prosigue con Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. En estos años se rompe la alianza que expresaba una determinada unidad de concepción y acción; y se inaugura el período del transformismo mexicano (en sentido gramsciano) acorde a los tiempos de la mundialización, el acuerdo Thatcher-Reagan, la caída del muro de Berlín, el ascenso de la unipolaridad de EEUU y el consenso de Washington. Al respecto, Silva (2003) va a indicar que se cambia el mito fundante de la revolución por el de la modernización.

Rodríguez Araujo (1989b) sostiene que hubo cuatro tipos de oposición al Partido de Gobierno: de derecha, izquierda, tolerada y cismática. En este trabajo profundizaremos en la primera y última, por ser las formaciones de los dos partidos de oposición con mayor caudal electoral: el PAN y el PRD.

---

<sup>9</sup> Según datos de la CEPAL para el año 2000, el 18,52% de la población mexicana no vive en el mismo Estado donde nació.

## *La larga marcha de la derecha: emergencia del Partido de Acción Nacional (PAN)*

La oposición de derecha tiene su máxima expresión en la conformación en 1939 del Partido de Acción Nacional -PAN-. Este partido es el que mejor supo canalizar, en el período posrevolucionario, el descontento con el régimen, al tiempo que conservó partes y recicló otras del pensamiento conservador, católico e hispanista que la Revolución había desplazado. Desde su surgimiento, representó los intereses del gran empresariado.

Soledad Loaeza (1999) sostiene que el partido atravesó tres momentos: el nacimiento, la travesía en el desierto y el renacimiento.

1-Momento fundacional: construcción del edificio ideológico y doctrinario, abocado a la observancia de las reglas y la denuncia del carácter autoritario del régimen. Su impronta antipersonalista lo estructuró como un partido atípico en el sistema mexicano.

En el contexto del Estado populista cardenista, el PAN elaboró su doctrina en base a una alternativa al socialismo. Pregonó la libertad educativa, frente al avance de la educación socialista, y la libertad de afiliación, en contraposición con la asociación corporativa que demandaba el PRI para contar con voz en las instancias decisivas. En términos económicos tuvo una matriz liberal y se opuso a la primacía de un Estado propietario. El PAN fue el partido de oposición que mejor pudo representar el reclamo por el respeto al voto y la legalidad. Con esta doctrina se educó políticamente a los militantes por 60 años.

2- Descenso: conforme el PRI se corría a la derecha, el PAN retrocedía en caudal electoral. Este proceso, iniciado en los años '60, tiene su hito en 1988, cuando le es arrebatado el 2º lugar en las elecciones presidenciales. Frente a las contundentes denuncias de corrupción que hubo en esa elección, el PAN legitima la victoria de Salinas de Gortari, en tanto sostenían el mismo proyecto económico, que el cardenismo renovado ponía en peligro. Por estos años se da una alianza táctica legislativa para marginar al PRD, al tiempo que se inicia la apertura del sistema electoral y posibilita el 3º momento del PAN.

3- Victorias locales y regionales: en las elecciones estatales de 1989 se produce una novedad política, la victoria de un partido de la oposición. El PAN gana la gobernación de Baja California con un candidato salido del empresariado, Ernesto Ruffo Appel, Ceo de varias maquiladoras exportadoras de capital extranjero, principalmente norteamericano. A partir de este triunfo se produce un ascenso electoral y se obtienen jefaturas municipales y estatales -principalmente en la región norte del país- con candidatos salidos del empresariado; en lo que se va a conocer como el *arribismo* de los *bárbaros del norte* o el *neopanismo* (Ichuta, 2004).

La elite política tradicional queda desplazada frente a los candidatos que personifican al sujeto social que había pasado a ser el principal socio de la nueva alianza neoliberal en el poder.

*Izquierda:* Representada por el Partido Comunista Mexicano, escisiones suyas maoístas y otros grupos trotskistas.

*La oposición tolerada:* conformada por el Partido Popular Socialista (PPS), el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y el Socialista de los Trabajadores (PST). Si bien en sus documentos fundacionales enarbolan posturas de centro izquierda, en la práctica le habían sido funcionales a la política del partido oficial en el plano nacional, y guardaron para sí una autonomía relativa en las esferas locales.<sup>10</sup>

*La oposición cismática: Surgimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD)*

Rodríguez Araujo (1989b) agrupa en la oposición cismática a las distintas corrientes internas de la familia revolucionaria que decidieron enfrentar electoralmente al PRI. El primer cisma ocurre en 1940 con el General Juan Isidro Almazán, el segundo también lo protagoniza otro General<sup>11</sup> en 1952, Miguel Henríquez Guzmán, al que se le sumarán partidos de izquierda. En 1988 se presenta el último gran cismo, liderado por Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del ex Presidente), que dará origen al PRD.

En 1986 se forma al interior del PRI la fracción “Corriente Democrática”, que pugna por la democratización interna para impedir que -como la tradición imperante marcaba- el Presidente, Miguel de La Madrid, nombrara a su sucesor. Recordemos que De La Madrid inicia el periodo neoliberal y trastoca la alianza en el poder. La Corriente va a denunciar la preeminencia de la gran burguesía; al tiempo que convoca y se ofrece como representante de la burguesía mercado-internista, y de las clases mayoritarias que habían visto degradar su nivel de vida en los últimos años.

---

<sup>10</sup> Para profundizar en la caracterización de los partidos de izquierda y tolerados, ver: Rodríguez Araujo, O. (1989a). *La reforma política y los partidos en México*. México. Siglo XXI.

<sup>11</sup> Pensemos que hasta 1946 los militares eran parte del partido de gobierno y a partir de la constitución del PRI actual son desplazados de las jefaturas políticas.

Ante la imposibilidad de dirimir las diferencias internamente, se produce la tercera escisión del PRI desde su constitución en 1929 y Cárdenas se afilia al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que hasta entonces era representante de la partidocracia tolerada. A este frente se le sumaron el resto de los partidos “tolerados”, movimientos políticos y sociales de izquierda, y partidos escindidos de la partidocracia izquierdista tradicional; dando constitución al Frente Democrático Nacional.

Para Rodríguez Araujo (1989b), la oposición cismática generó una popularidad espontánea. La marca de fuego de la revolución mexicana en los usos y costumbres de la sociedad llevaba a que las preferencias opositoras se orientaran más a las fracturas internas del partido que condujo el Estado y la vida social-económica del México posrevolucionario. Estas escisiones se hacían en nombre de los valores revolucionarios, impregnados socioculturalmente en la sociedad, y contra la burocratización de la elite priísta que los estaba traicionando. Por estos motivos, eran percibidas como una oposición de alto riesgo por el partido dominante y provocaban la reactividad de aquel.

Luego de la elección de 1988 -y las denuncias de fraude que la involucraron- en las estatales de 1989 se rompe el arreglo electoral. Los ex-miembros de la Corriente Democrática y los movimientos y agrupaciones de izquierda se desprenden de los partidos “tolerados” y forman su propio Partido: de la Revolución Democrática (PRD), que intentará otorgar representatividad a los actores desplazados de la vieja alianza social.

## Correlación de fuerzas: los cambios en las preferencias electorales que marcaron la transición

En 1988, las denuncias de fraude (que se reiteraban en los diferentes comicios) calaron en amplios estratos sociales, generando la sensación compartida de que por primera vez había triunfado la oposición. Lo que fundamenta la denuncia de fraude es que, de las 55 mil casillas electorales del país, solo se conocen las actas de 29.999 (Rodríguez Araujo; 1989). Los resultados que mostró el partido oficial le dieron el 50% al PRI, el 31% al PRD, mientras que el PAN fue corrido a un 3° lugar con el 17%.<sup>12</sup> (Osorio, 2009).

Para tomar nota: la crisis de legitimidad del PRI comienza con una escisión interna que cuestiona la implementación de políticas neoliberales, y para colmo lleva el apellido Cárdenas como pasaporte indiscutido de fidelidad al proyecto nacional-popular que expresó su padre en

---

<sup>12</sup> No hay documentación en portales oficiales sobre las elecciones previas a 1991. El Instituto Federal Electoral (IFE) – organismo que publica los resultados actuales e históricos- se crea en 1990.

los años 30. Es justamente el batacazo de Cárdenas lo que acelera el proceso de convergencia de la elite política tecnocratizada del PRI y el PAN, y le permite a Carlos Salinas de Gortari el acompañamiento y legitimidad en sus principales políticas de Estado.

Al año siguiente, por primera vez en la historia, un partido de la oposición gana una gubernatura. Al PAN se le reconoce la victoria en Baja California (noroeste del país); mientras en Michoacán (centro-oeste) el PRD denuncia que se volvió a recurrir al fraude para negarle el triunfo. De esta manera se pone en evidencia que la apertura del sistema electoral fue direccionada hacia la derecha y restringida para la izquierda.

Siguiendo a Antonio Camou (1996), de 1988 a 1994 se produce la caída de la centro izquierda (PRD) y el ascenso de la derecha (PAN). Desde 1988/89, el PRD consiguió tomar las calles y conducir la movilización popular, pero decreció en caudal electoral. Se le cuestionó el exceso de oposicionismo, mientras la colonización cultural del neoliberalismo hacía mella en la consciencia de los sujetos, individualizándolos y disociándolos de su ser colectivo. En simultaneo, el surgimiento del zapatismo en el sur lo hermanó con su viejo aliado: el campesinado, razón que también explica su relativa preeminencia en numerosos Estados del Sur, pero lo alejó de los sectores medios de los centros urbanos, claves para consagrar los triunfos electorales en todo el territorio nacional.

En las elecciones presidenciales de 1994, el PRI saca el 49%; el PAN recupera el segundo lugar con el 26% y el PRD queda tercero con el 17%. De esta manera, Ernesto Zedillo Ponce de León se convierte en Presidente y continúa el doble proceso aperturista, en lo económico y político.

En 1996 los cuatro partidos con representación legislativa llegan a un acuerdo de reforma electoral. La normativa desarticula la estructura del régimen político inaugurado con la Revolución, en tanto se rompe la fusión entre el Estado y las estructuras partidarias del PRI, al otorgarle autonomía al Instituto Federal Electoral (IFE- creado recién en 1990). Con la reforma, el IFE pasó a estar controlado por las dos terceras partes de la Cámara de Diputados, al tiempo que se establecieron condiciones más equitativas de competencia a partir de la regulación del financiamiento público y privado de los partidos políticos, y un acceso más equitativo a los medios de comunicación. Además, se instauró que el Poder Judicial oficie de contralor de segundo grado de los procesos electorales. Por último, se inauguró la elección popular para el Jefe de Gobierno del Distrito Federal (Camou; 1996). En las elecciones de 1997 el PRI pierde la mayoría en la Cámara de Diputados y Cuauhtémoc Cárdenas (PRD) gana la Jefatura del Distrito Federal.

Luis Salazar (2000) sostiene que a partir de los años noventa el PRI permitió el inicio de un proceso reformista que posibilitó la alternancia a partir de cambios graduales del sistema. De esta manera el autor explica el lento pero continuo proceso de transición democrática, sin implosión del sistema de partidos, vuelta de los militares a los cuarteles (como en Argentina), o transiciones pactadas (como el caso chileno y en menor medida el brasilero).

Las elecciones presidenciales de 2000 son las primeras que se efectúan con la legislación de 1996, la cual garantiza la posibilidad real de la alternancia. Los tres partidos preponderantes que se enfrentaron contaban con presencia en todo el territorio nacional y ya gobernaban numerosos municipios, por lo cual Soledad Loaeza (2002) va a hablar de que por esos años se inaugura el tripartidismo mexicano.

En las elecciones del 2000, el PAN conforma con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) la Alianza por el Cambio. El PRD formó con partidos de izquierda y algunas nuevas escisiones del PRI (todos conformados en la década de los noventa) la Alianza por México, al tiempo que el PRI se presentó como tal. La Alianza por el Cambio salió vencedora con el 43%, le siguió el PRI con el 36%, y el PRD volvió a quedar tercero con el 17%.

Una de las novedades del proceso electoral fue la exitosa campaña de comunicación política que llevó adelante el candidato del PAN. Ascencio (2001) va a sostener que Fox inauguró un nuevo estilo comunicacional, proyectado eficazmente por la televisión. Despertó altos índices de popularidad y amplias expectativas de cambio. La palabra Cambio fue la clave que condensó su oferta política. Esta campaña altamente mediática también tuvo su consultor norteamericano estrella. De todas formas, este componente por sí sólo nunca puede ser lo suficientemente exhaustivo como para explicar la concreción de la alternancia a favor del PAN.

Los triunfos locales durante la década de los noventa, en municipios y Estados “ricos” (en comparación con la media), le permitieron mostrar los éxitos de sus gestiones basadas en el “gerenciamiento” (Sánchez Ramos; 2008); al tiempo que la renuncia del PRI a los valores revolucionarios permitió la instalación del neoliberalismo como sistema económico, pero también como *sentido común* en la subjetividad del pueblo mexicano.

En el 2000, el PAN, además de detentar la presidencia de la República, tuvo nueve gobiernos estatales con sello propio y uno con coalición, y dirigió 435 alcaldías, de las cuales 12 son capitales de Estado. En términos poblacionales, dirigió en las gobernaciones a más de 22 millones de habitantes y en los municipios a más de 31 millones (Sánchez Ramos; 2008). Con el presente mapa político se termina de consagrar la nueva alianza en el poder. Un Presidente Empresario-Ceo se hace del control del Ejecutivo y nombra a funcionarios de la misma clase social: el 60% provinieron de los grupos empresariales más importantes del país,

y el 40% restante de grupos más pequeños. La plebe, como era de esperar, permaneció afuera de Los Pinos.

## Conclusiones

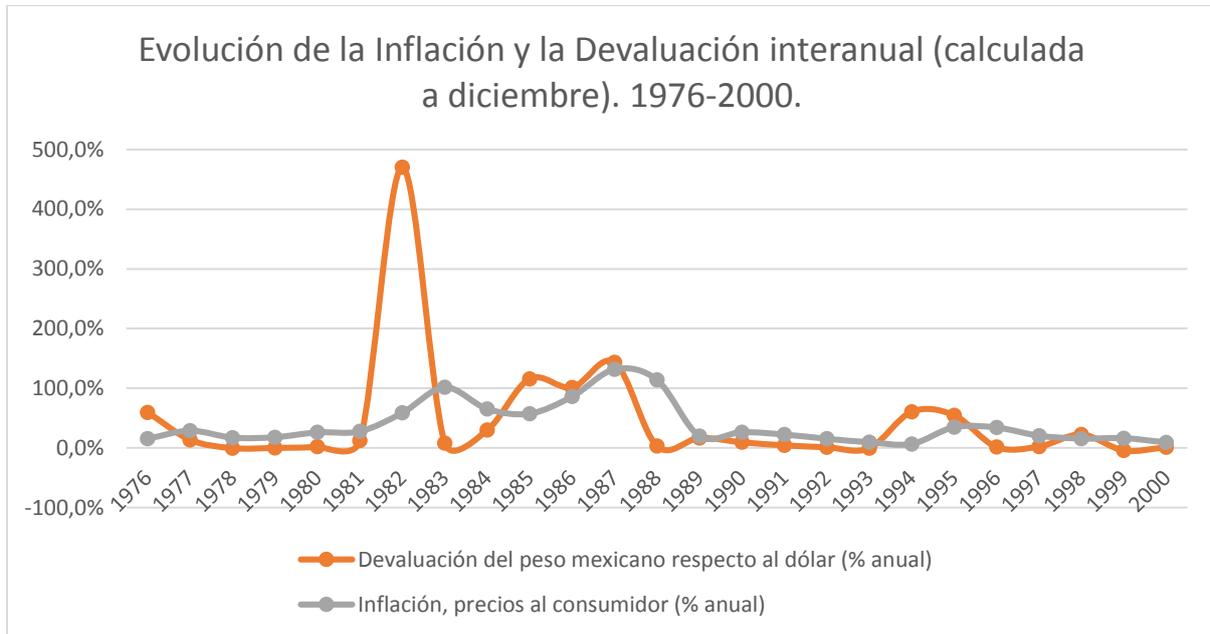
En los distintos apartados, analizamos que la transición entre el Estado posrevolucionario al neoliberal, se produce como consecuencia de factores económicos y políticos que rompen la alianza en el poder. En este sentido, sostenemos que estos factores son los que posibilitan la inauguración de la alternancia. Primero cambia la alianza, se altera la representación de intereses, la elite partidaria deja de priorizar los intereses del movimiento obrero, el campesinado, la fracción mercado-internista de la burguesía, y comienza a apoyarse en la gran burguesía nacional y transnacional. A partir del cambio de la base de sustentación, se emprenden políticas en beneficio de quienes representan la nueva alianza.

Este proceso se efectúa por medio de la liberalización de la economía, y la reconversión del aparato productivo en función de las ventajas competitivas, que en la práctica significó la reorientación de la producción hacia el sector externo. El cambio en el modelo de acumulación destruyó a la burguesía mercado-internista que tuvo que convertirse en importadora-comerciante para no quebrar o vender sus activos al capital internacional, incrementando la extranjerización de la economía. A la clase obrera se la atomizó bajo la amenaza de los recortes, despidos, precarización en la legislación laboral, caída salarial, reemplazo generacional y regional de la mano de obra (nortización). Y al campesinado por medio de la destrucción de las posibilidades de subsistencia de los ejidos comunales.

La transferencia de riqueza se operó en función de la gran burguesía nacional y extranjera exportadora y el sistema financiero internacional. Estos sectores pasaron de la oposición beligerante de los tiempos de Echeverría y Portillo (1972-1982) a integrar la alianza en el poder. Es decir, se permitió la sincronía entre la estructura y la superestructura. La llegada de Fox en el 2000, no hace más que ofrecer una tipología ideal perfecta de este proceso, “la llegada de los empresarios a la política” es la fórmula novedosa que tiene la gran burguesía de volver a controlar el aparato económico y político; como lo hacía en México antes de 1910.

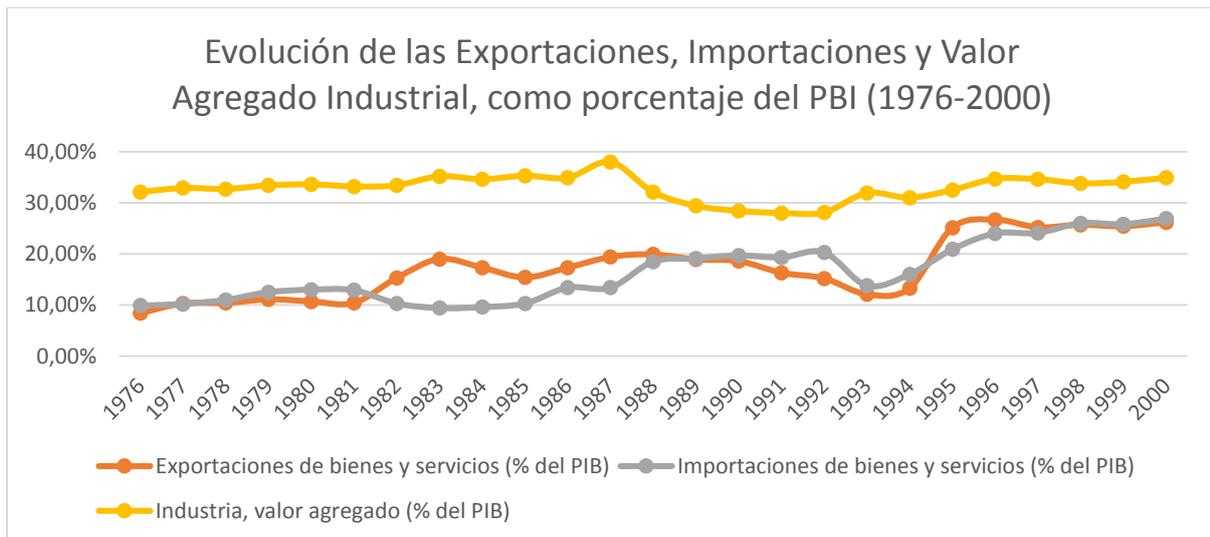
## Anexos:

Gráfico 1:



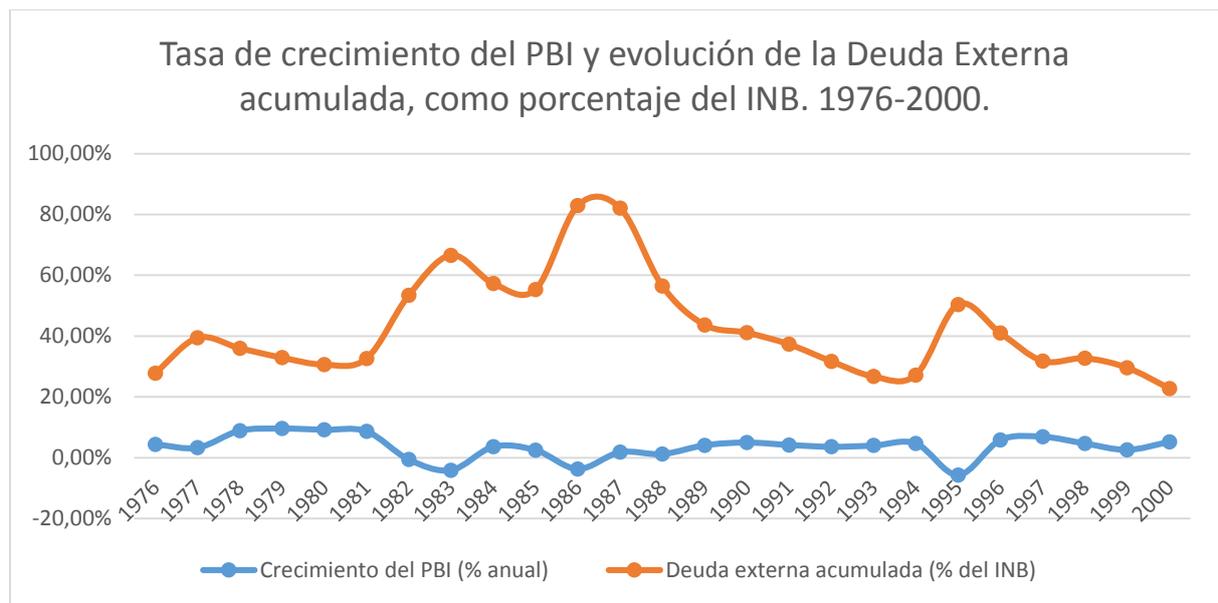
ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL BANCO MUNDIAL (INFLACIÓN) Y EL BANCO DE MÉXICO (DEVALUACIÓN)

Gráfico 2:



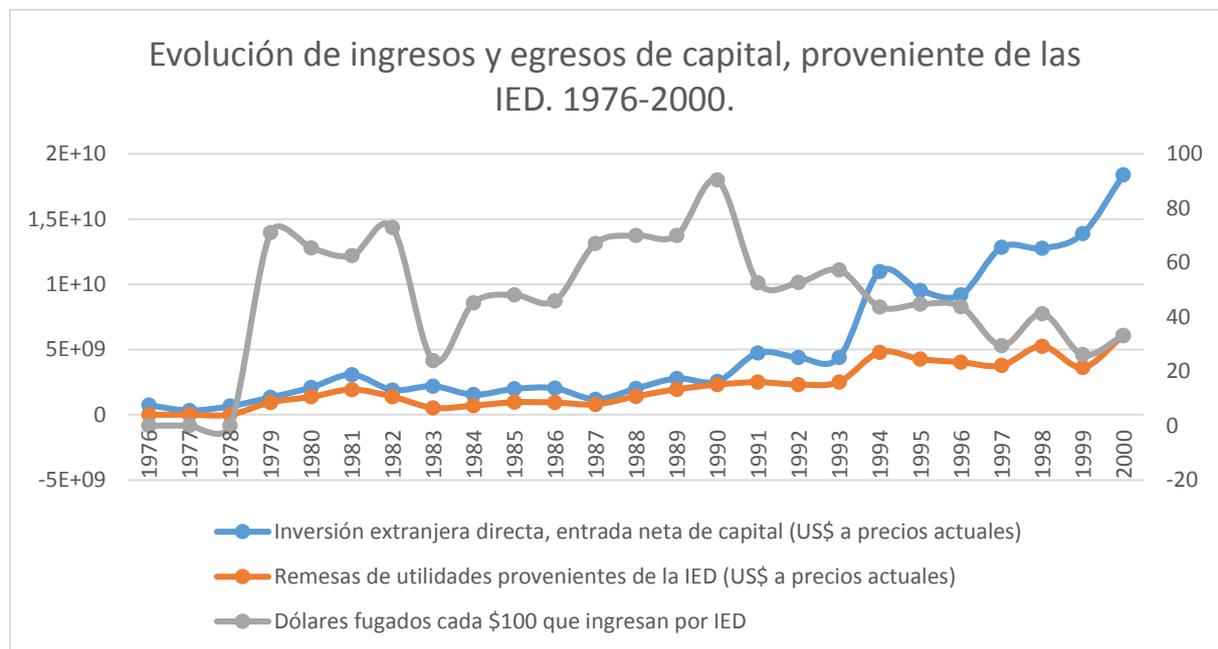
ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL BANCO MUNDIAL

Gráfico 3:



ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL BANCO MUNDIAL

Gráfico 4:



ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL BANCO MUNDIAL

Tabla de datos:

Año	Crecimiento del PBI (% anual)	Devaluación del peso mexicano respecto al dólar (% anual)	Inflación, precios al consumidor (% anual)	Deuda externa acumulada (% del INB)	Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)	Importaciones de bienes y servicios (% del PIB)	Industria, valor agregado (% del PIB)	Inversión extranjera directa, entrada neta de capital (US\$ a precios actuales)	Remesas de utilidades provenientes de la IED (US\$ a precios actuales)	Dólares fugados cada \$100 que ingresan por IED
1976	4,4	59,8%	15,7	27,8	8,4	9,9	32,1	731451000	0	0
1977	3,3	13,8%	29	39,4	10,3	10,2	32,9	327102000	0	0
1978	8,9	-0,1%	17,4	36	10,4	11,0	32,7	658163000	0	0
1979	9,6	0,3%	18,1	32,9	11,1	12,5	33,4	1332000000	946000000	71
1980	9,2	2,2%	26,3	30,6	10,7	13,0	33,6	2090000000	1366000000	65
1981	8,7	12,4%	27,9	32,6	10,4	12,9	33,2	3078000000	1925000000	63
1982	-0,6	470,5%	58,9	53,4	15,3	10,3	33,4	1901000000	1385000000	73
1983	-4,1	8,0%	101,7	66,6	19	9,4	35,2	2192000000	525000000	24
1984	3,6	30,2%	65,5	57,3	17,3	9,6	34,9	1542000000	697000000	45
1985	2,5	116,0%	57,7	55,3	15,4	10,3	35,3	1984000000	954000000	48
1986	-3,7	101,4%	86,2	82,9	17,3	13,4	34,9	2036000000	934000000	46
1987	1,8	143,6%	131,8	82,1	19,4	13,4	38,0	1184000000	794000000	67
1988	1,2	3,3%	114,1	56,5	19,9	18,5	32,1	2011000000	1407000000	70
1989	4,1	16,9%	20	43,7	18,9	19,1	29,4	2785000000	1949000000	70
1990	5	9,6%	26,6	41,1	18,6	19,7	28,4	2549000000	2304000000	90
1991	4,2	4,5%	22,6	37,3	16,3	19,3	28,0	4742000000	2492000000	53
1992	3,6	1,4%	15,5	31,7	15,2	20,3	28,1	4393000000	2312000000	53
1993	4	-0,4%	9,7	26,7	12,1	13,8	31,9	4389000000	2512000000	57
1994	4,7	60,8%	6,9	27,2	13,3	16,0	31,0	10972500000	4792920000	44
1995	-5,7	54,9%	34,9	50,4	25,1	20,9	32,5	9526290000	4259030000	45
1996	5,8	1,7%	34,3	41	26,7	24,0	34,7	9185600000	4021900000	44
1997	6,9	2,5%	20,6	31,8	25,2	24,1	34,6	12829800000	3775400000	29
1998	4,7	22,7%	15,9	32,7	25,7	26,0	33,8	12756764558	5250669000	41
1999	2,6	-4,0%	16,5	29,6	25,4	25,8	34,1	13880522690	3623506858	26
2000	5,2	1%	9,4	22,8	26,2	26,9	34,9	18382284821	6086221820	33

ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A DATOS DEL BANCO MUNDIAL Y EL BANCO DE MÉXICO.

## Fuentes:

Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/>

Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://www.cepal.org/es>

Instituto Nacional Electoral: <http://www.ine.mx/>

## Bibliografía:

Alfaro, A. H. (2003). ¿Existe un modelo maquilador?: reflexiones sobre la experiencia mexicana y centroamericana. *Nueva sociedad*, (184).

Ascencio, O. A. (2001). México: nuevas incertidumbres políticas. *Nueva Sociedad*, (172).

Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina Actual*. Buenos Aires, Atuel.

Callejas, E. S., y Cortés, M. E. T. (2007). La transición de la economía mexicana 1982-2004. En Vidal, G., & Guillén, A (Ed.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización*, Clacso.

Camou, A. (1996). México. Una transición democrática larga y sinuosa. *Nueva Sociedad*, (145).

Consejo Económico Empresarial (2014). Historia. México. Recuperado de: <http://www.cce.org.mx/historia/>

Curzio, L. (2008). La transición a la democracia y la construcción de la ciudadanía en México. En Ansaldi, W. (Ed), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Durand, F. (2010). Empresarios a la presidencia. *Nueva Sociedad*, (225).

Félix, E. (1995). *La chilenización de la economía mexicana: un revelador análisis de las nuevas fórmulas de desarrollo económico*. México: Editorial Planeta.

Flores Andrade, A. (2003). Los empresarios y la transición a la democracia: los casos de México y España. *Revista mexicana de sociología*. 65(3).

Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo. La política y el Estado Moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Halperin Donghi, T. (2005). *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza.

- Huerta Quintanilla, R. (1995). México: La política industrial en una economía abierta. *Revista Economía Teoría y Práctica. Nueva Época*, (5).
- Ichuta, C. (2004). "¿Voto por el candidato, no por el partido?" *Personalización de la política y dinámica electoral urbana: México D.F. y La Paz - Bolivia en perspectiva comparada 1999-2002*. Tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales. México: UNAM.
- Ling Sanz Cerrada, F. A. (2008). El PAN en la coyuntura actual. Una mirada desde dentro. *El Cotidiano*, 23(149).
- Loaeza, S. (1999). *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994: Oposición leal y partido de protesta*. Estados Unidos: Fondo De Cultura Económica.
- Loaeza, S. (2002). El tripartidismo mexicano: el largo camino hacia la democracia. En Cavarozzi M y Abal Medina, J. (Ed.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Rosario: Konrad Adenauer Stiftung.
- Osorio, M. (2009). México: fraudes electorales, autoritarismo y represión. Del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2009-07).
- Quintana, E., & Garrido Noguera, C. (1985). PROFIEIX:¿ Viejas o nuevas oligarquías?. *El Cotidiano*, (Abril-Mayo. N°5).
- Ramírez Cedillo, E. (2007). El proceso de privatización: Antecedentes, implicaciones y resultados. *Contaduría y administración*, (222).
- Reyes, F. A. (2003). La integración económica, la apertura externa y el desarrollo económico reciente de México. *Nueva Sociedad*, (186).
- Rodríguez Araujo, O. (1984). Binomio perfecto: gobierno y partido. *Nueva Sociedad*, (74).
- Rodríguez Araujo, O. (1989a). *La reforma política y los partidos en México*. México. Siglo XXI.
- Rodríguez-Araujo, O. (1989b). El PRI mexicano busca a la derecha para superar el cisma electoral. *Nueva Sociedad*, (104).
- Salazar, L. C. (2000). México: Más allá de las elecciones. *Nueva Sociedad*, (168).
- Sánchez Ramos, M. Á. (2008). El PAN con Fox en la presidencia de la República: gobierno gerencial vs política. *Espacios Públicos*. 11(22).
- Silva, A. A. (2003). El futuro de los partidos políticos en México. *Nueva Sociedad*, (183).
- Tello, M, C. (1990). El combate a la pobreza: Lineamientos programáticos. México: *El Nacional*.

Witker, J. (1985). El Programa de Fomento Integral de las Exportaciones (PROFIEX). *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. ISSN 2448-4873.

Zermeño, S. (1992). México neoliberal, ¿Globalización autoritaria con tránsito a la democracia? *Nueva Sociedad*, (121).